



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9019

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.—

LEGIA JABONOSA

DE

JOSÉ IGNACIO MIRABET.

TIENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS DLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET.

Cooperativa del Ejército y Armata, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 3; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Cahavate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Enrique Arago, Droguería, Duque 17; D. Antonio Conesa, Sta. Florentina 37; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5, y D. Victor Martínez, Plaza Sevillano, 5.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete y Murcia, Fernando Giménez de Bereauguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

VIERNES 20 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Mme. Leonie Broutin.

MODISTA DE SOMBREROS

SOLO POR OCHO DÍAS

Calle de Jara, núm. 9, principal.

ECOS DE PARÍS.

Paris 16 Noviembre 1891.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Alemania está en plena crisis: ha desaparecido la confianza: los precios de los valores bajan con rapidez y las malas noticias de las bolsas de Viena y París, precipitan el descenso: se esperan para fin de mes, varias suspensiones de pago de pequeñas bancas, y de las provincias son aun peores los informes.

En la Cámara de Viena, hubo el sábado un escándalo: el ministro de instrucción hizo declaraciones acerca de la necesidad de que todos los slavs, conozcan el alemán: el discurso causó viva emoción, y todos los diputados nacionalistas protestaron, considerándolo como ofensa y declararon no estar dispuestos a tolerar tal lenguaje de un ministro: Mr. Schuklje al protestar, terminó su oración, que fue muy aplaudida, por lo siguiente: «Dios no dejará perecer al pueblo slavo.»

El famoso fusil Lebel, ha hecho pensar en Francia, en construir nuevos stands para tiros nacionales: se trata de implantar como ya lo tienen otras naciones, campos de tiro que ofrezcan seguridades, para los que puedan sin ellas, ser heridos por las balas perdidas, que recorren con estos fusiles, distancias muy largas.

Mister Thomas Hodgins, de Sektank, Estado de Long Island, acaba de dar á la sociedad Smithsonian de Washington, una suma de un millón de pesos, cuyos intereses, se emplearán en descubrimientos científicos: la mitad de esta renta, debe reservarse á los estudios de las propiedades del aire atmosférico, y á la propaganda de los conocimientos que hoy se poseen sobre este asunto, cuyo estudio está, tan poco adelantado: lo anunciamos á los físicos y aeronautas

hispanoamericanos, porque la institución Smithsonian, se dirige á todos sin distinguir de nacionalidades.

Se acaba de fundar en Londres una compañía con un capital de 20.000 libras esterlinas, en acciones de una libra, para explotar minas de antimonio, plomo argentífero y zinc en la provincia de Ciudad Real: ya hace unos años, parece que un ensayo en aquella región, había hecho concebir buenas esperanzas.

Una estadística curiosa: en 1880 una sola ciudad de los Estados Unidos del Norte de América, tenía un millón de habitantes: en 1890 había tres: New York, Chicago y Filadelfia, en 1870 había catorce poblaciones que contaran más de 100.000 habitantes; en 1880 llegaron á veinte y en el último año á treinta.

El número de relojes exportados de Suiza, según el último boletín fue en 1885 de 2.734.231, y en el año 1890 ha alcanzado la cifra de 4.431.301 relojes de todas clases.

La población según el último censo de la capital de Inglaterra, es la enorme de 5.633.000, que era casi la total del país, en tiempos aun lejanos.

Detalles preciosos para los que se ocupan de microbios: en un gramo de basura se cuentan 761.521: en las calles limpias y poco frecuentadas de París, no hay más que unos diez millones, pero en las de mucho tránsito llegan á cantidades imposibles de calcular: esto lo dice una revista científica, pero no dice cómo los ha contado, y esto me calma algo.

Oído la otra tarde en la estación de Orleans: Un caballero se presenta para expedir un paquete por ferrocarril. El empleado antes de apuntar en el libro, le pregunta: ¿este paquete contiene materias inflamables?

Ca, no señor, son fósforos de los que vende la Regie al público.

Hasta mi próxima es suyo afectísimo.

B. L. ECLAIR.

UN HOMBRE MADRE.

De un caso curioso de inclusión fetal da cuenta «El mundo» de Méjico, en los términos siguientes:

«A fines de Mayo pasado ingresó en el hospital de San Andrés un enfermo—Canuto Rosas—que presentaba un tumor en la región sacrococcigea, lo que vulgarmente se conoce por rabadilla.

El tumor tiene poco más ó menos el volumen de la cabeza de un adulto, y es de naturaleza congénita, esto es, Rosas nació ya con él.

La supuesta neoplasia no le producía al enfermo grandes molestias, toda vez que lo permitía estar de pie y no le impedía ninguno de sus movimientos; sin embargo, como la superficie del tumor se ulceró, y como además se formaron trayectos fistulosos, Rosas se decidió á recurrir al hospital.

Examinado con detenimiento, se vió que por los trayectos fistulosos de que ya hablamos, salía pues, materia caseosa y cabellos; si se comprimía el tumor, se notaba que sus paredes no eran netamente elásticas y que había designalidades en su interior, además era inmóvil, y según todas las probabilidades carecía de pedículo.

El enfermo entró en la sala de cirugía menor, departamento que está á cargo del Dr. Castro; este facultativo diagnosticó un «quiste dermoide» y el Dr. Vergas, «inclusión fetal». A este médico, pues corresponde el triunfo, toda vez que el Dr. Lavista, cuya opinión era la misma que la del Sr. Castro, al operar pretendía hacer la extracción de un quiste.

Con los datos arriba mencionados y con otros más que callamos, por ser eminentemente científicos, se diagnosticó el tumor como «quiste dermoide» y se marcó un día para proceder á la operación: pero el día en que iba á verificarse la extirpación del supuesto «quiste» se notó con sorpresa que se trataba de un caso de «inclusión fetal» fenómeno que poco más ó menos consistió en lo siguiente: quedaron fecundados dos óvulos y en vez de germinar cada uno aisladamente, lo que hubiera producido al cabo del tiempo dos gemelos, uno de los fetos, quizá en los primeros tiempos de la vida intrauterina, se introdujo dentro del otro dando por resultado la inclusión.»

Después que el enfermo quedó cloroformizado, el Dr. Lavista hizo dos incisiones laterales, dividió una gruesa tapa de tejido conjuntivo que se hallaba bajo la piel y penetró en la cavidad del tumor encontrando allí una gran cantidad de materia caseosa—sustancia llamada así por tener alguna semejanza al queso;—en la pared interior se veía un tejido semejante al de la piel y se encontró un pie rudimentario; prolongando hacia arriba la exploración, se vió que existían la pierna y muslo correspondientes.

Debido al tiempo que llevaba de cloroformizado el individuo, no pudo proseguirse la inspección; pero es de suponerse que, hacia arriba y acaso á una gran profundidad, se encuentra el tronco y la cabeza del feto. La operación se suspendió, pero continuará tan pronto como el enfermo se restablezca.

Procuraremos tener al corriente

á nuestros lectores de tan notable caso. En Méjico, si nuestra memoria no nos engaña, es la segunda vez que se presenta, pues ya hace algunos años, D. Miguel Jiménez observó en el mismo hospital un caso de esta inclusión, con la diferencia de que entonces la inclusión había tenido lugar en un muslo.

VARIEDADES

LA CAPA

(ARTÍCULO EMBOZADO)

Ya ha aparecido la primera capa. No nos referimos á la que usó Adán, formada, según parece, de hojas de parra ó de higuera, pues en este importante asunto no andan muy conformes los historiadores.

Nos referimos á la primera que apareció por esas calles apenas el frío hace su presentación oficial y comienzan las gentes de naturaleza enfermiza á toser diariamente.

La aparición de la primera capa es esperada con cierta, impaciencia por las personas defensoras acérrimas de esta prenda, generalmente española, y de la que dice Estébanez Calderon, uno de sus mejores apologetas, que es concha del hombre, arriño del pobre, medicina del menesteroso, sanalo todo del enfermo, guirupa del hambriento, palacio del sabio, estufa en el invierno y garapiñera en Agosto.

La capa que sale á luz por estos días empieza á desempeñar su verdadero papel de protagonistas en varios lances de amor.

Y los protagonistas en estas aventuras amorosas y que adquirieron la capa de lance, comienzan también á desempeñarlas.

La tierra, temerosa del frío como los hombres, usa también capas.

—¿Y para qué las necesita?—le preguntaba el otro día á Gedeón una señorita muy curiosa.

—Para evitar un catarro de padre y muy señor mío—contestó Gedeón con esa neutralidad que tanto le caracteriza.

—Pues qué ¿la tierra es propensa á los catarros?

—¡Toma! ¡Dios nos libre de sus toses!

—Pero ¿tose alguna vez?

—Y fuerte; los terremotos son las toses que demuestran que la tierra se ha resfriado.

—¡Ah! Entonces sufrirá lo mismo que nosotros...

—Qué ¿usted creía que la tierra no tenía entrañas?

—Es verdad, tiene usted razón, Gedeón.

—Lo que siento es no tener capa, y no hace muchos días la tenía. No sé si la he perdido ó me lo han robado. La he buscado y...

—Y la capa no parece, como dicen.

—¡Claro! Alguno al verme bajo esta capa de hombre de bien, habrá querido gastarme una broma.

Dejando á Gedeón, hemos de decir que en las historias sagradas y profanas se hace mención de capas muy célebres.

Después de la discutida del bondadoso marido de Eva y que dicen que inspiraba lástima verla por lo

sucia, cosa que no debe extrañarnos, pues todos sabemos lo «adán» que era nuestro primer padre, la historia nos habla de la capa que Shem y Japhet arrojaron sobre Noé para tapar sus desnudeces.

Luégo la vemos en manos de la hermosa mujer de Putifar, abandonada por el casto Josef.

Más tarde el profeta Elías dejó como recuerdo de su largo viaje, antes de atravesar las capas del cielo en un magnífico carro, su capa más querida á su discípulo Eliseo.

San Martín partió su capa con un pobre que le salió al camino.

Por querer capar las capas hubo en Madrid no ha muchos años un motín provocado por Esquilache y conocido por el de «capas y sombreros.»

Pero, ¡lo que son las cosas!, desde hace muy poco la capa vá de capa caída.

Hoy día quien se precia de elegante prefiere el sobretodo y abandona la capa.

¡Quién lo había de decir á la histórica capa, que tan brillantes hojas cuenta, que lo que no logró Esquilache cuando se declaró contra las costumbres y fueros españoles, hoy lo lograría, sin aquel famoso motín, la moda más caprichosa y veleta que cualquier muchacha de quince años!

Sin la capa, muchísimos capítulos de novelas no tendrían razón de ser é infinidad de aventuras amorosas hubieran tenido desgraciado fin.

La capa en los hombros del estudiante, colgábase en los últimos meses de Octubre y no desaparecía hasta los últimos de Abril, salvo los casos en que por remediar los apuros de su dueño era llevada á las casas de empeño.

Pero consolémonos; todavía quedan hoy algunas capas.

La capa mala, bajo la que se esconde á menudo un buen bebedor ó vivilor, que de los dos modos puede decirse.

La del pobre que todo lo tapa...

La de albayalde; que cubre el rostro de infinidad de muchachas feas.

La de santo, bajo la cual engaña el hipócrita á los tontos.

Y la que usan los sacerdotes y los toreros.

Esta última capa no desaparecerá nunca en España, porque los interesados sabrán defenderla á capa y espada.

Edmundo de C. Bonet.

MODAS FEMENINAS

He aquí las modas que usaban las señoras cuando se estrenó en París «Roberto el Diablo», el 21 de Noviembre de 1881.

Se parecían mucho á las de la Restauración.

Usaban las mujeres talle corto y «corsages chapés»; mangas muy cortas y voluminosas, parecidas á un globo; el pelo en bucles ó con trenzas; faldas lisas, parecidas y las del Imperio y adornadas por abajo; guantes blancos, adornados en la parte de la muñeca con una cinta de tul ó un cordón de seda blanca para ajustarlos al brazo.

Usaban en la cabeza plumas, oo